

LA PALOMA

Cuando suenen agitadas
las campanas al viento
recordando que la vida es una paloma:
desaparecerán las máscaras,
los ojos tanto tiempo amedrentados
brillarán bajo los viejos luceros
y el farero intentará
volar sobre las aguas del mar.
El horizonte se vestirá
de mitológico azul
y las manos buscarán,
sin tregua, un brazo
donde morar.

Pero ya que el olor
a pólvora y hierro
se eterniza en los caminos,
ya que los números
se pierden ansiosos de poder
en las aureolas de los supermercados
y en el reino de los bancos,
ya que la raya negra
del hambre y la esclavitud
continúa perpetua,
la paloma tendrá que emigrar.

Sin embargo, nunca callarán las campanas
donde haya un poema dispuesto para cantar.

“Amanece y el viento enreda en tu cabello” (1980-1992)